

El rol de las potencias en la guerra civil siria: hegemonía y contrahegemonía en la política mundial*

The Role of Power in the Syrian Civil War: Hegemony and Counter-hegemony in World Politics

Rafat Ghotme**

Resumen

La guerra civil siria ha sido el escenario de una nueva competencia entre diversas potencias. Estados Unidos, por un lado, ha intervenido a través de un apoyo pasivo a los rebeldes “moderados” del Ejército Libre Sirio y amenazas de una campaña militar limitada contra el régimen sirio. Rusia, China e Irán, por otro lado, lo han defendido utilizando para ello un discurso estatocéntrico en diversas instancias internacionales, pero sobre todo a través del suministro de armas (Rusia) y el apoyo militar en el terreno (Irán). Si bien están relacionadas con la defensa o expansión de sus intereses materiales, las acciones de esas potencias deben ser abordadas en un marco sistémico de la política internacional. El propósito en este artículo es demostrar que el intervencionismo de esos Estados en la guerra civil siria está determinado por la cambiante distribución del poder que se está fraguando en el Medio Oriente y en el sistema internacional en general, llevándolos a adoptar la política del equilibrio del poder como la mejor alternativa para gestionar sus intereses. Reflejado en la aceptación de un nuevo *statu quo* –los acuerdos ruso-estadounidense e iraní-estadounidense–, este resultado obedece tanto al hecho de que Estados Unidos es una potencia hegemónica en declive, así como a la oposición de sus políticas por parte de Rusia, China e Irán.

Palabras clave: Siria, guerra civil, Estados Unidos, Rusia, China, equilibrio del poder, hegemonía, relaciones internacionales.

* Este artículo es un extracto de una investigación titulada *Las relaciones internacionales de la guerra civil siria*, llevada a cabo por el autor en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Militar Nueva Granada (UMNG), Bogotá, Colombia.

** Candidato a doctor en Historia, magíster en Historia y licenciado en Relaciones Internacionales. Profesor asociado e investigador de la Facultad de Relaciones Internacionales de la UMNG. Investigador del Centro Colombiano de Estudios Árabes. Correo: rafat.ghotme@unimilitar.edu.co

Abstract

The Syrian civil war has been the scene of a new competition between the diverse powers. United States, on the one hand, has intervened across a passive support “moderates” to the rebels of Free Syrian Army and threats of a limited military campaign against the Syrian regime. Russia, China and Iran, on the other hand, have defended the Syrian regime using a State-centric discourse in various international bodies, but especially through the supply of weapons (Russia) and military support on the ground (Iran). Though they are related to the defense or expansion of their material interests, the actions of these powers must be addressed in a systemic framework of international politics. The intention of this article is to demonstrate that the interventionism of the great powers in the Syrian civil war is determined by the changing distribution of power that is brewing in the Middle East and in the international system in general, leading them to adopt the policy of the balance of power as the best alternative to manage their interests. Reflected in the acceptance of a new *status quo*—the Russian-American and Iranian-American agreements—, this result is due both to the fact that the US is a declining hegemonic power and the opposition of their policies by Russia, China and Iran.

Key words: Syria, United States, Russia, China, civil war, balance of power, hegemony, international relations.

Introducción

La guerra civil siria ha sido el escenario de una competencia abierta entre diversas potencias. Estados Unidos, por una parte, ha intervenido a través de la aplicación de un régimen de sanciones y la amenaza de una intervención militar limitada para “castigar” al régimen que preside al-Assad por los crímenes cometidos contra su propia población. Aunque de manera lenta y poco prometedora, Estados Unidos también apoya financiera y militarmente a los rebeldes “moderados” del Ejército Libre Sirio, mientras intenta despejarles el camino a través de una campaña de bombardeos contra el Estado Islámico. Por otra parte, Rusia, China e Irán han respaldado a Siria recurriendo a dos tipos de medidas: la defensa de su soberanía materializada en cuatro vetos en el Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas (ONU), y el suministro de armas (Rusia) o el apoyo militar en el terreno (Irán). Enfrentadas estas dos posturas, después de que el presidente Obama desistiera de llevar a cabo una operación de “castigo” contra el régimen por su supuesto uso de armas químicas, en septiembre de 2013 Rusia y Estados Unidos lograron un acuerdo para desmantelar el arsenal químico sirio y sentaron las bases para un nuevo *statu quo*—al que pronto se añadiría un acuerdo nuclear preliminar iraní-estadounidense— que aún se preserva.

¿Cuál es la esencia de ese resultado? En el caso de Estados Unidos, ¿es suficiente con aceptar, como lo hacen diversos analistas y políticos, que el retraimiento del presidente Obama se deba a que es un líder tímido e inefectivo para ejercer el

abrumador poder estadounidense a lo largo del mundo? En otras palabras, la pasividad del presidente Obama para enfrentar la crisis humanitaria en Siria, ¿ha menoscabado la posición hegemónica de Estados Unidos como garante del “orden” y la aplicación del derecho internacional?¹ Por otra parte, la oposición rusa y china al cambio de régimen en Siria, ¿obedece a una profunda convicción estatocéntrica del funcionamiento del sistema internacional, a la promoción y preservación de las normas internacionales como la soberanía?² La estrategia iraní para sostener a al-Assad, ¿está guiada por una narrativa moralista que da por sentada la legitimidad del régimen sirio, un discurso que condena el espíritu terrorista reinante y el cálculo amoral de sus patrocinadores occidentales?³

En realidad, esos Estados están pensando principalmente en preservar sus intereses —de seguridad, económicos, ideológicos—, y el análisis de éstos debe abordarse en un marco más amplio de la política internacional. En primer lugar, porque las normas —el humanitarismo y la defensa de la soberanía— están adecuadas a una lógica de la consecuencia. Esto significa que los Estados adaptan las normas internacionales a sus intereses y en general a los de la “nación”, utilizando para ello una estrategia racional sustentada en las capacidades de poder con las que cuentan.⁴

En segundo lugar, porque una explicación del comportamiento estatal limitada al nivel de la política interna o el carácter y los ideales de los jefes de Estado prescinde de varios aspectos que son relevantes para entender las interacciones de los Estados en el sistema internacional. Este tipo de explicaciones es simplemente reduccionista, siendo a todas luces el caso de los intervencionistas (hegemónicos) liberales el más ilustrativo. Debido a que Estados Unidos ha sido la gran potencia hegemónica desde

¹ Para realizar un balance, véase Robert Murray y Luke Herrington, “Russia, Ukraine, and the Testing of American Hegemony” en *E-International Relations*, Reino Unido, 6 de marzo de 2014, disponible en <http://www.e-ir.info/2014/03/06/russia-ukraine-and-the-testing-of-american-hegemony/>

² Véase la misiva del presidente Putin, “Plea for Caution From Russia. What Putin Has to Say to Americans About Syria”, en *The New York Times*, 11 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.nytimes.com/2013/09/12/opinion/putin-plea-for-caution-from-russia-on-syria.html>

³ Según el general Hossein Salami, segundo comandante de la Guardia Revolucionaria Iraní, el intervencionismo occidental podría reavivar el “espíritu yihadista” en toda la región. Véase Elad Benari, “Iranian Commander Warns U. S. Against Attacking Syria” en *Israel National News*, 9 de abril de 2013, disponible en <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/171611#.VJGtssCo8>. Para los artículos de prensa que traslucen la visión oficial, véase Syria Research and Evaluation Organization, *Translated Articles from Iranian Media on Syrian Crisis*, Turquía, 31 de enero de 2014-6 de febrero de 2014, disponible en <http://sreo.org/translations/>

⁴ Robert Nalbandov, “Battle of Two Logics: Appropriateness and Consequentiality in Russian Interventions in Georgia” en *Caucasian Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 1, Caucasian Review of International Affairs, Frankfurt am Main, Alemania, 2009, pp. 20-36, disponible en http://www.cria-online.org/6_3.html

el fin de la Guerra Fría, tal posición ha llevado a diversos académicos a sostener que la unipolaridad va a perdurar por muchos años más y a preservar las condiciones para que este país siga siendo un poder hegemónico incontestable. De acuerdo con esta representación del sistema internacional, la gran ventaja de poder duro y blando, junto a la naturaleza liberal –y, por tanto, intrínsecamente benevolente– del sistema político estadounidense y el “orden” mundial que reproduce, vuelve muy costosa la política del equilibrio del poder por parte de otras potencias.⁵

Sin embargo, para entender las interacciones de los Estados en el sistema internacional, es más útil tomar en consideración diversos tipos de premisas estructurales:

a) los Estados se preocupan por las señales de inseguridad que emanan de la anarquía internacional, independientemente de cuál sea su tipo de régimen;

b) las potencias hegemónicas se enfrentan a los efectos de la sobreexpansión imperial, llevándolas eventualmente a entrar a una fase de declive relativo o absoluto.⁶ Estados Unidos continúa siendo el poder dominante en el sistema internacional, y desde hace varias décadas ha implementado diversas medidas para mantener esa posición: ventaja nuclear, compromisos militares globales a través de la creación de un sistema de alianzas y la expansión de bases en diversas zonas con un alto valor estratégico (Europa Occidental, Golfo Pérsico/Medio Oriente, Asia Pacífico), y el ejercicio de su influencia a través de diversas instituciones internacionales, mediante la cual intenta reproducir su idea de “orden” mundial. Sin embargo, los costos para mantener esa posición han sido muy altos –el sobrecosto de más de 3 billones de dólares que conllevó el doble desastre de la invasión a Afganistán e Irak dan cuenta de ello. La participación mundial del Producto Interno Bruto de Estados Unidos ha descendido a 18 por ciento, y se espera que el de China, que ya ascendió a 15 por ciento, lo equipare en los próximos años. China también ha superado a Estados Unidos como productor y exportador en el mercado mundial, con una representación de 18 por ciento.

Por otra parte, Estados Unidos ha tenido que hacer frente a diversos problemas internos: la crisis financiera y el déficit fiscal llevaron a que el dólar perdiera terreno como moneda de reserva mundial, pero sobre todo a reducir la inversión en sus

⁵ Joseph Nye, “The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective” en *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 6, Council on Foreign Affairs, Nueva York, 2010, pp. 2-14; véase el debate en Robert Keohane, “Hegemony and After: Knowns and Unknowns in the Debate Over Decline” en *Foreign Affairs*, vol. 91, núm. 4, Council on Foreign Relations, Nueva York, 2012, pp. 114-118.

⁶ Por declive absoluto se entiende la pérdida significativa de poder territorial, poblacional, militar o económico que representa para el Estado una disminución sensible de sus capacidades frente a lo que tenía en años precedentes. Por otra parte, en una fase de declive relativo el Estado sigue creciendo, pero a un ritmo que coincide o es superado por el crecimiento de otros Estados.

fuerzas armadas –se espera que el gasto en defensa chino equipare el de la Unión Americana en 2025. Finalmente, el descontento generalizado de los ciudadanos estadounidenses, tal y como se ha manifestado con la crisis de legitimidad política que encarna el movimiento “*Occupy*”, se ha complementado con el rechazo al intervencionismo de Estados Unidos en el mundo.⁷ Dicho país, que se encuentra en una fase de declive relativo, ha reducido su capacidad para ejercer influencia en el mundo. Cuando esto ocurre, las potencias hegemónicas pueden comportarse de diversas maneras: mayor coerción o violencia a través de medidas intervencionistas, la adopción de una política de equilibrio, el retraimiento o indiferencia, entre otras;⁸

c) las hegemonías producen respuestas contrahegemónicas, y la de Estados Unidos no es una excepción.⁹ Tras el fin de la Guerra Fría, sin embargo, la hegemonía imperial estadounidense –basada en formas de control indirecto–, no generó las condiciones para que se diera de inmediato una carrera hacia el equilibrio “duro”, consistente en el incremento de las capacidades de poder material de los Estados o la formación de alianzas entre sí. En ello influyó que esas potencias contaran con cierta capacidad nuclear disuasiva, pero sobre todo el hecho de que la hegemonía de Estados Unidos –que no tiene la intención o la capacidad para conquistar los extensos territorios de aquéllas– no fuese percibida como una amenaza existencial a su supervivencia. Ahora bien, esto no significa que las potencias de segundo orden se “acomoden” permanentemente al poder hegemónico; de hecho, en la estructura unipolar actual se han dado condiciones para que esas potencias implementen distintos mecanismos de equilibrio.

Uno de esos mecanismos se adapta a lo que Christopher Layne denomina *leash-slipping*. De acuerdo a Layne, los Estados adquieren “capacidades para actuar independientemente de Estados Unidos en materia de seguridad (...) y logran el impulso necesario para obligarlo a respetar sus intereses de política exterior”.¹⁰ Esta

⁷ Ver Christopher Layne, “The Global Power Shift from West to East” en *The National Interest*, núm. 119, Center for the National Interest, Estados Unidos, mayo-junio 2012, pp. 21-31, disponible en <http://ezproxy.umng.edu.co:2082/docview/1011004102/ACF158234BC4E23PQ/6?accountid=30799> véase, también del mismo autor, “This Time It’s Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana” en *International Studies Quarterly*, núm. 56, 2012, pp. 203-213.

⁸ Sobre este punto, véase John Mearsheimer, *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, 2001; e Immanuel Wallerstein, *La decadencia del imperio: Estados Unidos en un mundo caótico*, Txalaparta, Madrid, 2005.

⁹ John Mearsheimer, *op. cit.*; Kenneth Waltz, “Structural Realism after the Cold War” en *International Security*, vol. 25, núm. 1, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University, Cambridge, 2000, pp. 5-41.

¹⁰ Christopher Layne, “The Unipolar Illusion Revisited. The Coming End of the United States’ Unipolar Moment” en *International Security*, vol. 31, núm. 2, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University, Cambridge, 2006, pp. 29-30. Para la carrera hacia el equilibrio

caracterización compagina con la oposición china y en parte rusa al cambio de régimen en Siria. Sin embargo, existe otra forma de equilibrio más importante reflejada en la guerra civil siria: el equilibrio “diplomático”. A través de éste, Estados como Irán y en parte Rusia generan ententes de seguridad temporales (con Siria), alianzas tácitas basadas ya sea en la “acumulación limitada” de armas o en la cooperación en instituciones internacionales mediante la instrumentalización del derecho internacional.¹¹ Estos dos mecanismos se encuentran a mitad de camino hacia el equilibrio “duro”, pero no llegan a tal extremo porque Rusia o China no transformarían su apoyo a Siria en una confrontación militar directa con Estados Unidos, aunque el caso iraní se encuentra más cerca de completar ese proceso ya que su alianza con Siria es crucial para su supervivencia. Rusia y China, por cierto, no lo harán mientras no perciban una amenaza existencial a su seguridad o intereses estratégicos, y si bien influye que Estados Unidos implementa una política “limitada” en una zona geográfica lejana a las zonas de influencia directa de aquellas potencias, una actitud más agresiva de Estados Unidos podría llevarlos eventualmente a profundizar su oposición o forjar medidas de equilibrio “duro”. En síntesis, a través de una conjunción de medidas militares y no militares, esos Estados intentan y de hecho logran “socavar” las políticas estadounidenses.

En el marco de esas condiciones estructurales –la variable explicativa independiente–, en este artículo se busca demostrar que las acciones de las grandes potencias en la guerra civil siria están determinadas por la cambiante distribución del poder en el sistema internacional, llevándolas a adoptar la política del equilibrio para gestionar sus intereses. En términos específicos, el tipo de intervencionismo de Estados Unidos, limitado y ciertamente pasivo, si bien es parte de una política destinada a sostener o expandir su hegemonía en Medio Oriente, es el resultado de una estrategia que compagina con sus capacidades (en descenso), la preservación de una posición de poder frente a sus competidores regionales y sus intereses en Siria. Por otra parte, Rusia, Irán y China defienden una política de no intervención contra Siria para presentarse a sí mismos como actores cuyos intereses deben ser tenidos en cuenta, esto es, preservar su “idea” de orden y una posición de poder en el sistema internacional oponiéndose a la política de expansión estadounidense.

“duro”, el caso más llamativo es el de China, para el cual véase Anthony Cordesman, Ashley Hess y Nicholas Yarosh, “Chinese Military Modernization and Force Development. A Western Perspective”, Center for Strategic & International Studies, Washington, 2013.

¹¹ En el caso de Irán, esto se complementa con el equilibrio “asimétrico”, estrategias que utilizan los Estados para contener las amenazas a través de la instrumentalización de las organizaciones “terroristas”. Véase T. v. Paul, “Introduction: The Enduring Axioms of Balance of Power Theory and Their Contemporary Relevance”, en T. v. Paul, James J. Wirtz y Michel Fortmann (eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st. Century*, Stanford University Press, Stanford, 2004.

La “primavera” siria

Circunscrita en el marco de la “primavera árabe”, la revuelta en Siria comenzó como un proceso de reivindicación democrático no violento, pero rápidamente se transformó en una guerra civil que abarcaría amplias zonas del país. Tras los intentos fallidos de reformas emprendidos durante la última década por el presidente Bashar al-Assad, a partir de marzo de 2011 un amplio sector de las bases rurales sunitas y de algunas ciudades en la periferia de Damasco salieron a protestar contra el régimen, demandando la supresión del carácter autocrático de éste, el fin de la corrupción y la desconcentración de la riqueza en manos de la alta burguesía chiíta-alawita, y por último la inclusión en el mercado laboral de una importante población de jóvenes educados.¹²

Si bien en un inicio los protestantes tenían una base común de demandas, y a pesar de que la oposición “moderada” reivindica una “sola” Siria, tanto la táctica de represión selectiva del régimen como el carácter profundamente sunita de la rebelión llevaron a que de manera gradual estallara una guerra civil marcada por el sectarismo. Al-Assad implementó la estrategia sectaria para reclutar combatientes alawitas instrumentalizando el temor a favor suyo en torno a una supuesta conspiración “terrorista” de Al-Qaeda, de modo que pudiera garantizar una base popular de apoyo en las zonas donde priman las comunidades chiítas.¹³ El régimen ha logrado sostenerse en parte gracias a esta táctica —a la que luego se sumarían sus aliados chiítas de Hezbollah

¹² Cuando el partido Baaz tomó el poder en 1963-1970, la perpetuación del régimen fue posible gracias a la consolidación de un sistema de “repartos”: el aparato militar era controlado por la minoría alawita de la que provenía Hafez al-Assad y la economía era controlada por la burguesía sunita. En el año 2000, al heredar el poder su hijo Bashar, se promovieron políticas librecambistas que enriquecieron sobre todo a los miembros de la burguesía alawita, mientras las zonas rurales se empobrecían. Aunque un sector de la burguesía urbana sunita y cristiana de las ciudades importantes mantiene su apoyo al régimen por los beneficios que todavía disfrutaban, tanto la economía, la política y el aparato de defensa estaban controlados hasta antes de la revuelta por los círculos clánico-familiares del presidente: la Guardia Republicana estaba en manos de su hermano Maher, su primo Hafez Majluf era jefe de la Inteligencia Militar y la familia Shalish controlaba la economía. Véase Ignacio Álvarez-Ossorio y Laura Ruiz de Elvira, “La intifada siria: el ocaso de los Assad” en Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio, *Informe sobre las revueltas Árabes. Túnez, Egipto, Yemen, Bahrén, Libia y Siria*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2011, pp. 181-210. Para una explicación socioeconómica de las revueltas, véase Gilbert Achcar, *The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*, University of California Press, Berkeley, 2013 (en especial el capítulo 5). Eyal Zisser desarrolla en su artículo el carácter rural de la rebelión y la forma en que las elites económicas sunitas de las provincias rompieron la “alianza” con el régimen, en “Can Assad’s Syria Survive Revolution?” en *The Middle East Quarterly*, vol. 20, núm. 2, Filadelfia, 2013, pp. 65-71.

¹³ Elizabeth O’Bagy, “Assad Targets Sunni Along Syria’s Coast” en *Institute for the Study of War*, Washington, 10 de mayo de 2013, disponible en <http://www.understandingwar.org/backgrounder/syria-update-assad-targets-sunni>

e Irán—, aunque sacrificando la precaria unidad del país. Un breve bosquejo de la geografía política del conflicto refleja esta evolución: mientras en las áreas donde habitan las minorías chiitas y cristianas se mantiene cierto nivel de apoyo al régimen mientras disfrutan de cierta estabilidad, los enclaves suníes en las provincias de Latakia y Tartus, de mayoría chiita, sufrieron verdaderas operaciones de limpieza étnica entre 2011 y 2013. Esta táctica también contribuyó a que centenares de grupos rebeldes replegados en las provincias sunitas de Homs, Hama, Alepo, Raqqa e Idlib comenzaran a generar un frente común arrojando cierto lenguaje sectario, pero sobre todo a abrazar la bandera del Islam. Algunos rebeldes, como los del Estado Islámico, han llegado al extremo de implementar esta táctica. Sin embargo, el sectarismo es más bien una consecuencia y no la causa de la rebelión, y de hecho se han verificado combates intrachiitas y también sangrientas batallas intrasunitas. Más aún, en las urbes de las grandes ciudades, la burguesía sunita y un amplio sector de la población (diversas comunidades étnicas, religiosas y sociales) mantiene cierto nivel de fidelidad al régimen. Damasco es un buen ejemplo de esta compleja conjunción: mientras una buena parte de sus residentes ha decidido permanecer al margen del conflicto, en las zonas periféricas, en cambio, no sólo se desarrollan operaciones de limpieza étnica con ataques químicos (como en Ghouta), sino combates intermitentes entre diversos grupos provenientes de las provincias sunitas y las fuerzas del régimen.¹⁴

Los bandos enfrentados

Aparte de la oposición legal en el Parlamento, en el conflicto sirio existen dos tipos de actores político-militares: el primero de ellos es el que aquí se denominará oposición secular.¹⁵ El segundo será denominado oposición islamista. La oposición secular, representada por la Coalición Nacional, es una amalgama de partidos seculares e islamistas moderados que tiene como objetivo el derrocamiento del régimen y el paso hacia una especie de democracia pluralista. La Coalición Nacional surgió como un intento para formar una oposición más unificada, ya que su antecesora, el Consejo Nacional Sirio, una agrupación creada en agosto de 2011 al fragor de las revueltas y

¹⁴ En gran medida gracias al apoyo de Hezbollah y de la Guardia Revolucionaria Iraní, el régimen sirio ha logrado capturar localidades como Homs, Malula y parte de Alepo, mientras que los rebeldes (una alianza entre el Frente al-Nusra, el Frente Islámico y el Frente Revolucionario Sirio) han avanzado en la periferia de Damasco y las provincias de Dera y Quneitra. Véase Theodore Bell, "Increased Rebel Unity Threatens Assad in Damascus and Southern Syria" en *Institute for the Study of War*, Washington, 28 de octubre de 2014, disponible en http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Theo_Damascus_Background.pdf

¹⁵ En el lenguaje oficial estadounidense y el de sus aliados son llamados "rebeldes moderados". Aquí se usarán de manera indistinta los dos términos.

dominada por la rama siria de la Hermandad Musulmana, había fracasado en ese fin. En noviembre de 2012, bajo la presión de los Amigos de Siria (ver la siguiente sección), se crea la Colación Nacional con la intención de impulsar los movimientos seculares y otras agrupaciones minoritarias, aunque el Consejo Nacional se incorpora a ésta preservando cierta relevancia (del total de 62 partidos en la Coalición, el Consejo cuenta con unos 22 “asientos”; uno de los movimientos más importantes, el Consejo Nacional Kurdo, hasta ahora no ha aceptado ingresar). La Coalición Nacional, pues, surgió como un intento de Estados Unidos y sus socios árabes para depurar la oposición de los elementos islamistas.¹⁶

El brazo armado de la oposición secular está dominado por el Ejército Libre Sirio, que aglutina a un importante número de desertores de las Fuerzas Armadas y milicianos reclutados en el terreno. A fines de 2012, esta organización militar pasó a ser dirigida por el Consejo Supremo Militar, también como un intento de “canalización” de la ayuda a los rebeldes moderados por parte de los Amigos de Siria. El Consejo Supremo Militar, en teoría, era el “paraguas”, hasta fines de 2013 –cuando se dio una desbandada de diversos batallones–, de unas 900 unidades militares y alrededor de 300 mil combatientes, comprendidos en cinco frentes en el terreno de operaciones.¹⁷ Actualmente, algunas brigadas del Ejército Libre Sirio no sólo han tenido que enfrentarse a las fuerzas leales del régimen, sino a los islamistas radicales. Ese el caso del Frente Revolucionario Sirio, surgido en diciembre de 2013 en Idlib como una fusión de grupos seculares e islamistas moderados destinados a combatir al Estado Islámico (como se verá más adelante, este es uno de los batallones que tal vez Estados Unidos financia en su campaña contra el Estado Islámico).¹⁸ Sin embargo, a pesar de seguir manifestando lealtad al Consejo Supremo Militar, estas brigadas operan dispersas en términos geográficos sin una coordinación real, y si a ello se agrega que reciben un insignificante apoyo militar de sus patrocinadores internacionales, muchas terminan actuando virtualmente independientes entre sí, o abrazando la bandera de los islamistas salafistas.

¹⁶ International Crisis Group, “Anything But Politics: The State of Syria’s Political Opposition” en *Middle East Report*, vol. 146, Bruselas, 17 de octubre de 2013, disponible en [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/146-anything-but-politics-the-state-of-syrias-political-opposition.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/146-anything-but-politics-the-state-of-syrias-political-opposition.pdf)

¹⁷ De acuerdo a los datos de Basma Atassi y Mohammed Haddad, “Interactive: Mapping Syria’s Rebellion. Al Jazeera Examines the Military and Political Opposition Groups Trying to Overthrow President Bashar al-Assad” en *Al-Jazeera*, 19 de julio de 2013, disponible en <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2013/07/20137188552345899.html>

¹⁸ Jennifer Cafarella, “Jabhat al-Nusra Deepens its Foothold in Northwestern Syria” en *Institute for Study of War*, Washington, 10 de noviembre de 2014, disponible en <http://www.understandingwar.org/backgrounder/jabhat-al-nusra-deepens-its-foothold-northwestern-syria>

Los islamistas salafistas tienen en común una ideología que reivindica un Estado islámico depurado de influencias extranjeras o seculares (*salaf* o pureza). Sin embargo, éstos se dividen en dos grandes movimientos: por un lado, los yihadistas que cuentan con una agenda global, como el Frente al-Nusra (filial de Al-Qaeda)¹⁹ y el Estado Islámico de Irak, este último desvinculado de Al-Qaeda central en febrero de 2014, instaurando el denominado Estado Islámico en territorios de Siria e Irak.²⁰ El segundo gran movimiento, bajo la bandera del Frente Islámico, se caracteriza por tener una base local-tribal, ser más pragmáticos y contar con una agenda estrictamente nacional.²¹ El Frente Islámico, gracias a la mediación de Arabia Saudita, fue establecido en noviembre de 2013 como una fusión entre los miembros del Frente Islámico de Salvación Sirio (algunos de sus batallones estaban afiliados al Consejo Supremo Militar) y del Frente Islámico Sirio. Esta fusión se dio en parte por la decepción sufrida tras la negativa de Estados Unidos de bombardear las instalaciones militares del régimen tras su supuesto uso de armas químicas, y en parte por la insignificante ayuda de la comunidad internacional. Con este paso el Frente Islámico no sólo rechazaba el intervencionismo occidental que promueve la oposición secular en el exilio, sino que diversas brigadas comenzaron a generar lazos “informales” o un mayor acercamiento con el Frente al-Nusra. Al tener la ventaja de operar en el terreno, también rechazaron las iniciativas de paz que se celebrarían en Ginebra manifestando que la única fuente de legitimidad política sería la ley islámica. El Frente Islámico, a diferencia de los grupos con una agenda yihadista global, recibe “oficialmente” el apoyo de los gobiernos de Arabia Saudita, Kuwait, Emiratos y Qatar, aunque en general estos movimientos son financiados por clérigos de los países del Golfo, musulmanes que hacen donaciones en las mezquitas u organizaciones islámicas en diversos lugares del mundo.²²

¹⁹ Es preciso aclarar que el Frente al-Nusra tiene una agenda local, esto es, la creación de un emirato en Siria. Sin embargo, al jurar fidelidad a Al-Qaeda, automáticamente incorpora dos objetivos “globales” en su programa: la inmersión de Siria en un futuro califato islámico y la “liberación” de las influencias extranjeras.

²⁰ El Estado Islámico lanzó una gran ofensiva en Irak desde sus bases en el noreste de Siria, estableciendo el 28 de junio de 2014 el califato en ambos lados de la frontera sirio-iraquí. Logró este avance a través de una estrategia insurgente que combina tácticas de ataques escalados contra el régimen y una lucha frontal con los rebeldes seculares y los *yihadistas* del Frente al-Nusra; además, cuenta con un elaborado manejo de los medios online para irradiar su propaganda y reclutar centenares de voluntarios internacionales. Véase Jessica Lewis, “The Islamic State: A Counter-Strategy for a Counter-State” en *Middle East Security Report*, núm. 21, Washington, Institute of Study of War, julio 2014, disponible en <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Lewis-Center%20of%20gravity.pdf>

²¹ International Crisis Group, “Rigged Cars and Barrel Bombs: Aleppo and the State of the Syrian War” en *Middle East Report*, núm. 155, Bruselas, 9 de septiembre de 2014, disponible en [http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/155-rigged-cars-and-barrel-bombs-aleppo-and-the-state-of-the-syrian-war.pdf](http://www.crisisgroup.org/~/media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/155-rigged-cars-and-barrel-bombs-aleppo-and-the-state-of-the-syrian-war.pdf)

²² Mientras Arabia Saudita apoya a diversos grupos del Frente Islámico y otros movimientos del CSM

La intervención de las potencias

Al igual que los patrocinadores regionales de los rebeldes, las potencias han intervenido recurriendo a la diplomacia multilateral y a medidas unilaterales —a través de las Conferencias de Paz de Ginebra, el Consejo de Seguridad de la ONU, los Amigos de Siria²³ y el apoyo a los bandos enfrentados—. Este intervencionismo vislumbra el choque de dos distintos tipos de preferencias entre los Estados involucrados: mientras Estados Unidos busca un cambio de régimen, Rusia, China e Irán apoyan al gobierno sirio o una transición política que incluya al presidente al-Assad.

Diplomacia multilateral

En octubre de 2011 Estados Unidos (respaldado por Gran Bretaña, Francia y algunos otros socios occidentales y árabes) hizo un primer intento en el Consejo de Seguridad de la ONU para emitir una resolución que sancionara a Siria; en febrero y julio de 2012 se efectuaron otros dos intentos, y el último de ellos a fines de agosto de 2013 tras el supuesto uso de armas químicas por parte del régimen sirio.

Estas resoluciones no lograron prosperar. Sin embargo, en abril de 2012 el Consejo de Seguridad logró ponerse de acuerdo por primera vez —mediante las Resoluciones 2042, 2043 y 2059— para abordar el problema de la creciente violencia en Siria a través de una Misión de Observación.²⁴ Con ese fin se asignó a Kofi Annan como enviado especial de la ONU y la Liga Árabe. Sin embargo, al no lograr detener la violencia, renunció a su cargo. Lakhdar Brahimi lo sucedió con la esperanza de implementar el plan de transición y de apertura política que había elaborado previamente Annan. Con el fracaso ante sí, las medidas de Naciones Unidas se han limitado desde entonces a elaborar informes de derechos humanos y a gestionar la ayuda humanitaria.

A través de los Amigos de Siria, en junio de 2012 se llevó a cabo una reunión en Ginebra —llamada después Ginebra I—, en la que se instaba a implementar el plan de

no afiliados a la Hermandad Musulmana, en cambio Qatar apoya a los grupos islamistas cuya ideología es afín a la Hermandad, y probablemente a otros grupos del Frente Islámico que tienen vínculos “informales” con Al-Qaeda. Véase Aron Lund, “Politics of the Islamic Front” en *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington, 14 de abril de 2014, disponible en <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=55334>

²³ Los Amigos de Siria son una instancia diplomática internacional establecida fuera del marco de la ONU por los países que respaldan el cambio de régimen en Siria.

²⁴ Jonathan Masters, “Syria’s Crisis and the Global Response” en *Council on Foreign Relations*, 8 de mayo de 2013, disponible en <http://www.cfr.org/syria/syrias-crisis-global-response/p28402>

transición auspiciado por la ONU. Este llamado contaba con el apoyo ruso y chino porque daba lugar a una transición que incluía a al-Assad, pero Estados Unidos no dejaría lugar a dudas sobre su posición: “alcanzar un gobierno de transición con el consentimiento mutuo de ambas partes”, manifestaba John Kerry, “significa claramente que, a nuestro juicio, el presidente Assad no será un componente de ese gobierno de transición”.²⁵ Rusia y Estados Unidos, al no lograr avances, decidieron convocar una nueva conferencia que debía tener lugar en el verano de 2013, a la que se llamaría Ginebra II. Esta conferencia sólo daría inicio en enero de 2014, debido a que el régimen sirio pensó que era capaz de dominar la rebelión tras recuperar terreno a mediados de 2013 en la batalla de al-Qusayir.²⁶ La oposición secular, a su vez, manifestó que sólo asistiría si Estados Unidos hacía efectiva la entrega de ayuda letal (algo que no se verificaría sino hasta varios meses después). Como se verá más adelante, el uso de dispositivos químicos en agosto de 2013 endureció la actitud estadounidense, y sólo su amenaza de una intervención volvió a colocar sobre la mesa la posibilidad de convocar la conferencia de Ginebra II.

Medidas unilaterales

Hasta ese momento, las medidas diplomáticas multilaterales no habían logrado forzar a al-Assad a aceptar una solución negociada de la crisis. Sin embargo, Estados Unidos intentó aislar al régimen sirio a través de diversos tipos de medidas unilaterales: entre abril y agosto de 2011 implementó un conjunto de sanciones —reducción de las exportaciones, congelamiento de activos, sanciones a altos funcionarios—, y tras exigir en octubre a al-Assad que abandonara el poder, el presidente Obama anunció en febrero de 2012 la suspensión de las relaciones diplomáticas con Damasco.²⁷

A fines de 2012, cuando la represión del gobierno ya había dado lugar a una abierta guerra civil, los estrategas de la Casa Blanca propusieron al presidente Obama que autorizara el envío de ayuda letal a los rebeldes, pero sólo autorizó la entrega de

²⁵ Citado en Jeremy Sharp y Christopher Blanchard, “Armed Conflict in Syria: Background and U. S. Response” en *Congressional Research Service*, United States Congress, Washington, 6 de septiembre de 2013, p. 9, disponible en <https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33487.pdf>

²⁶ Esto lo logró con la ayuda de milicianos de Hezbollah y la Guardia Revolucionaria Iraní. Hezbollah reconoció en mayo de 2013 que unos 3 mil milicianos estaban operando en territorio sirio y, con la ayuda de la Guardia Revolucionaria Iraní, emprendieron una ofensiva para recuperar la localidad de al-Qusair. Véase Aram Nerguizian, “Assessing the Consequences of Hezbollah’s Necessary War of Choice in Syria” en *Center for Strategic and International Studies*, Washington, 17 de junio de 2013, disponible en <http://csis.org/publication/assessing-consequences-hezbollahs-necessary-war-choice-syria>; y Jubin Goodarzi, “Iran: Syria as the First Line of Defence” en Julian Barnes-Dacey y Daniel Levy (eds.), *The Regional Struggle for Syria*, European Council on Foreign Relations, Londres, 2013.

²⁷ Jonathan Masters, *op. cit.*

ayuda no letal.²⁸ De manera paralela, Obama manifestó que no toleraría que el régimen sirio atravesara la “línea roja”, esto es, que al-Assad o sus hombres utilizaran dispositivos químicos contra los civiles, advirtiendo que se reservaba el derecho a tomar las medidas que fueran necesarias en caso de que esto ocurriera; si bien esta era la primera vez que amenazaba con el uso de la fuerza contra el régimen sirio, en realidad el tipo de intervención en la que estaba pensando Obama no era precisamente la que deseaban los rebeldes, los aliados árabes y la ultraderecha israelí, es decir, en una intervención militar masiva y directa.²⁹

La oposición en el exilio, de hecho, reclamaba un mayor involucramiento de la “comunidad internacional”. Pero para lograr este propósito el Consejo Nacional Sirio debía garantizar que las armas no cayeran en manos de los salafistas-yihadistas y lograr un equilibrio entre la preponderancia de la Hermandad Musulmana con los diversos movimientos seculares. Buscando canalizar mejor la ayuda que requerían los rebeldes, los Amigos de Siria –esto es, bajo la presión de Estados Unidos– “facilitaron” la creación de la Coalición Nacional y el Consejo Supremo Militar, reconociendo al primero como el “representante legítimo del pueblo sirio”.³⁰ Poco tiempo después, en febrero de 2013, Estados Unidos anunció el envío de un nuevo paquete de ayuda no letal a los rebeldes. Hasta esa fecha, la (promesa de) ayuda estadounidense ascendía a unos 350 millones de dólares y la implementación de nuevos programas de asistencia a los rebeldes a través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) –armamento ligero, entrenamiento en Jordania, logística e inteligencia; este paquete debía incluir una modificación en el presupuesto de la CIA de unos 500 millones de dólares.³¹

²⁸ La ayuda no letal a la oposición incluye suministros médicos, alimentos, equipos de comunicaciones y capacitación. Véase Jeremy Sharp y Christopher Blanchard, *op. cit.*, p. 7.

²⁹ Véase la entrevista de Obama donde manifiesta que no tenía la intención de intervenir de manera directa en Franklin Foer y Chris Hughes, “Interview. Barack Obama Is Not Pleased. The President On His Enemies, The Media, And The Future of Football” en *New Republic*, 27 de enero de 2013, disponible en <http://www.newrepublic.com/article/112190/obama-interview-2013-sit-down-president>

³⁰ International Crisis Group, “Anything But Politics”, *op. cit.*

³¹ Karen DeYoung, “U. S. Pledges to Double Nonlethal Aid to Syrian Rebels as Opposition Backers Reach Consensus” en *The Washington Post*, Estambul, 20 de abril de 2013, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/kerry-in-istanbul-joins-quest-for-common-ground-on-aid-to-syrian-rebels/2013/04/20/896b39e6-a9d0-11e2-b029-8fb7e977ef71_story.html y Karen DeYoung, “Congressional Panels Approve Arms Aid to Syrian Opposition” en *The Washington Post*, 22 de julio de 2013, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/national-security/congressional-panels-approve-arms-aid-to-syrian-opposition/2013/07/22/393035ce-f31a-11e2-8505-bf6f231e77b4_story.html Para una crítica tanto de los Comités de Inteligencia del Congreso de Estados Unidos, como de los rebeldes por la lenta ayuda enviada por el gobierno, véase Jeremy Sharp y Christopher Blanchard, *op. cit.*

Rusia intentaba mientras tanto disuadir a los rebeldes sirios, y convocó diversas reuniones con algunos líderes opositores –como los del Comité de Coordinación Nacional por los Cambios Democráticos, un movimiento que agrupa a buena parte de la izquierda y que tiene cierto reconocimiento por parte del gobierno sirio. Esta fachada ha sido trivial si se compara con el apoyo diplomático que ha prestado Rusia al régimen sirio en escenarios como la ONU y los Amigos de Siria, pero sobre todo a través del suministro de armas para su defensa, que hacia 2012 representaba 10 por ciento de la venta global de armas rusas con destino a Siria con un valor estimado de 1 500 millones de dólares. Este suministro, que la diplomacia rusa defendió aduciendo que no violaba ninguna normativa internacional sobre embargo, incluye municiones, aviones de entrenamiento militar y armas antitanque.³²

Estados Unidos endureció su actitud al conocer que en Siria se estaban usando armas químicas, aunque el ataque que provocó una respuesta más airada en la Casa Blanca fue el que se registró el 21 de agosto. Al presidente Obama no sólo le preocupaba la cada vez más crítica situación humanitaria en Siria, sino –en realidad– los avances de las fuerzas leales tras la batalla de al-Qusayir de junio de 2013.³³ Además de autorizar el envío de armas letales, amenazó con una intervención militar “limitada” contra las instalaciones químicas del gobierno sirio (un giro momentáneo, ya que esa intervención no estaba destinada a suscitar el cambio de régimen). Obama no sólo tuvo que hacer frente a la oposición del público estadounidense, sino al hecho de que su compañero de aventuras bélicas, Gran Bretaña, no pudiera respaldarlo tras un bloqueo del parlamento. Bloqueado también en el Consejo de Seguridad, el presidente Obama decidió solicitar al Congreso la aprobación de la intervención militar, mientras realizaba un incisivo *lobby* para conseguir el apoyo de Europa y los siempre dispuestos aliados árabes.³⁴

Ante la amenaza de una intervención, Putin advirtió que iba a seguir apoyando en términos militares y diplomáticos a al-Assad. Mientras enviaba mensajes desafiantes a través de la prensa estadounidense presentándose como el campeón mundial de la paz,³⁵ en diversos sectores de opinión de Medio Oriente su mensaje se entendió de otra forma: “Para nosotros, hoy, Siria representa lo mismo que representa Israel para

³² Azuolas Bagdonas, “Russia’s Interests in the Syrian Conflict: Power, Prestige, and Profit” en *European Journal of Economic and Political Studies*, vol. 5, núm. 2, Estambul, 2012, pp. 55-77.

³³ David North, “us Imperialism and the Proxy War in Syria” en *Global Research*, Center for Research on Globalization, Quebec, 19 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.globalresearch.ca/us-imperialism-and-the-proxy-war-in-syria/5352642>

³⁴ BBC News, *Kerry Meets Arab Leaders to Seek Syria Strike Support*, 8 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-24006746>

³⁵ Véase la misiva de Putin ya referida: “Plea for Caution From Russia. What Putin Has to Say to Americans About Syria”.

vosotros”.³⁶ China se sumó a la advertencia rusa, anunciando que se opondría a una resolución que sancionara a Siria. Irán también se sumó a este esfuerzo. Para ello, reforzó su apoyo a través de la capacitación técnica y la entrega de equipos de seguridad, canalizados por cientos de miembros de la Guardia Revolucionaria Iraní y agentes de inteligencia desplegados en Siria para ayudar al régimen en el teatro de operaciones. Irán también ha entregado a Siria unos 15 mil millones de dólares en ayuda para servicios públicos.³⁷

Cuando el mundo se preparaba para un supuesto ataque estadounidense contra Siria, el secretario Kerry dejó abierta una posibilidad: “Seguro que sí”, dijo, “podría entregar todas y cada una de sus armas químicas a la comunidad internacional la semana próxima —entregarlas todas y sin retraso (...)”. Presentadas como un *lapsus*, la Casa Blanca desmintió esa apreciación. Y a pesar de que ese no fuera el caso, y de que muchos sectores de opinión sostuvieron que la propuesta había sido originalmente rusa,³⁸ las palabras de Kerry fueron tomadas de inmediato por Moscú para colocarlas sobre el tapete en Damasco.

Al-Assad aceptó con rapidez. Los días posteriores marcaron la ruta hacia una salida diplomática entre Rusia y Estados Unidos, logrando un acuerdo en el que Siria se comprometía a entregar y eliminar sus dispositivos químicos en el plazo de un año.³⁹ Este es el acuerdo ruso-estadounidense del 14 de septiembre de 2013. A fines de ese mes, el Consejo de Seguridad aprobó una resolución que, sin embargo, no incluyó la aplicación del Capítulo VII de la Carta de Naciones Unidas, por lo que la verificación del acuerdo no cuenta con medidas coactivas. Con un ambiente favorable propiciado por el acuerdo ruso-estadounidense, se logró convocar de nuevo la Conferencia de Paz de Ginebra II, inaugurada en enero de 2014. Sin embargo, la intransigencia de ambos bandos y sus patrocinadores internacionales (de hecho, ha sido difícil que diversos miembros de la Coalición Nacional y el régimen se reconozcan mutuamente como interlocutores legítimos), los avances del Ejército sirio en los bastiones rebeldes de Homs, Malula y Aleppo, así como la deslegitimación de la Conferencia por parte de los rebeldes islamistas en el terreno, hacen ilusorio cualquier acuerdo en el futuro inmediato.

³⁶ Esta es la interpretación que aparecía en la edición española de al-Manar, *Rusia e Irán a EEUU: “Siria es lo mismo para nosotros que Israel para ti”*, Grupo de Comunicación Libanés, 14 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40875&cid=23&fromval=1>

³⁷ Jubin Goodarzi, *op. cit.*, p. 26; Syrian Economic Forum, *The Interim Finance Minister: 15 Billion Dollars Iranian Support to Assad*, 24 de enero de 2014, disponible en <http://www.syrianef.org/En/?p=3029>

³⁸ Véase RT, *Rusia pareció salvar a Obama de una posible vergüenza nacional*, 12 de septiembre de 2013, disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/105549-rusia-obama-siria-guerra-putin>

³⁹ International Crisis Group, “Anything But Politics”, *op. cit.*

Mientras se esperaba que Ginebra II lograra avances significativos, en el teatro de operaciones se estaba consolidando una nueva configuración militar: hacia junio de 2014, el Estado Islámico de Irak se había convertido en el grupo insurgente más poderoso.⁴⁰ Temiendo que la guerra civil quedara en manos de los “terroristas”, el presidente Obama comenzó en septiembre una campaña de bombardeos contra el Estado Islámico en territorio sirio, y aprobó el envío de un nuevo paquete de ayuda a los rebeldes “moderados” (destinados tal vez al Frente Revolucionario Sirio, afiliados al Consejo Supremo Militar), que incluye unos 500 millones de dólares y el entrenamiento de unos 4 mil miembros.⁴¹ Rusia, en contrapartida, prometió una ayuda de 240 millones de dólares al gobierno de Siria y la entrega de equipos militares – aviones de transporte, vehículos blindados, radares, bombas guiadas para aviones, entre otros,⁴² mientras Irán envía apoyo al gobierno iraquí para contener la expansión del Estado Islámico hacia las áreas chiítas de Irak. A estas alturas, Estados Unidos no sólo está tratando de sacar del camino a al-Assad, sino también de eliminar a los yihadistas del Estado Islámico, paradójicamente uno de los grupos combatientes más feroces a los que tiene que hacer frente el régimen sirio.

Siria ante la hegemonía estadounidense en descenso

Siria, en términos generales, no ha estado en la órbita del poder estadounidense en Medio Oriente. Y si bien no representa una amenaza existencial para la seguridad de Estados Unidos, es un país clave para lograr la estabilidad regional –estatuto territorial definitivo con Israel, reducir las amenazas terroristas y contener al “eje chiíta”.⁴³

⁴⁰ Jessica Lewis, *op. cit.*

⁴¹ Barack Obama, “Statement by the President on Congressional Authorization to Train Syrian Opposition” en *Office of the Press Secretary*, The White House, Washington, 18 de septiembre de 2014, disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/18/statement-president-congressional-authorization-train-syrian-opposition>

⁴² Hasta este momento Rusia no ha permitido la entrega de los misiles tierra-aire s-300. Véase la nota 62. Ria Novosti, *Russia to Offer \$327Mln in Free Financial Aid to Syria*, Moscú, 28 de mayo de 2014, disponible en <http://en.ria.ru/russia/20140528/190186420/Russia-to-Offer-327Mln-in-Free-Financial-Aid-to-Syria.html>

⁴³ En este estudio se concibe al eje chiíta Irán-Siria-Hezbollah como una alianza de intereses más que un bloque ideológico. Esto se puede advertir por el hecho que el régimen sirio, dominado por la minoría chiíta-alawita, es un régimen secular, mientras el iraní es esencialmente teocrático; más aún, los alawitas son vistos por buena parte del establecimiento religioso iraní como una herejía. Este “eje”, además, cuenta parcial o tácitamente con el apoyo del gobierno iraquí dominado por la mayoría chiíta (por ejemplo, cuando Estados Unidos manifestó su intención de bombardear Siria, el gobierno iraquí se negó a prestar su espacio aéreo), pero ello no implica que este u otros Estados chiítas (como Azerbaiyán, un aliado estratégico de Estados Unidos en el Cáucaso) constituirán una alianza por el hecho de contar con una ideología afín.

Estados Unidos intentó aislar y debilitar a Siria obligándola a retirarse de Líbano en 2004. Al ser considerada parte del “eje del mal”, la Ley de responsabilidad siria, aprobada por el Congreso de Estados Unidos en 2003, la colocaba ante la perspectiva de una intervención militar en su contra. Para contener a Estados Unidos, Siria permitió la libre circulación de “extremistas” en la frontera iraquí para “distraer” al invasor estadounidense, pero en 2010, por fin, la Unión Americana logró un acuerdo tácito en el que al-Assad se comprometía a “vigilar” su frontera.⁴⁴

Estados Unidos, en realidad, deseaba otro tipo de resultado. Su incapacidad para debilitar a Siria se circunscribe en la cambiante –desfavorable– distribución del poder en Medio Oriente, sobre todo desde que Hezbollah venciera estratégicamente a Israel en 2006 y de manera paralela en Irak se sentaban las bases para crear un gobierno sectario dominado por la mayoría chiíta, del cual Irán sacaría provecho para aumentar su influencia regional. Siria e Irán –este último para disminuir la presión a la que estaba sometido por la amenaza de una intervención militar contra sus instalaciones nucleares– reforzaron su alianza, mientras que Hezbollah seguiría canalizando la ayuda iraní a través del territorio sirio.

Así como el eje chiíta reemergía fortalecido, los incondicionales aliados de Estados Unidos –Egipto, Arabia Saudita y Kuwait, por lo menos hasta antes de la “primavera árabe”–, comenzaron a acercarse a Siria. También en 2010 se generó un acercamiento entre Turquía, Irán y Siria (que al-Assad concebía de manera exagerada como una alianza tripartita), en el que Rusia aparecía como la “superpotencia benefactora”.⁴⁵

El doble desastre de Irak y Afganistán no sólo ha conllevado una pesada carga fiscal y la inhibición de nuevas aventuras imperiales que han costado la vida de miles de soldados, sino que ha deteriorado la imagen de Estados Unidos en la región; a esto último también ha contribuido la fracasada intervención en Libia y la pasividad o el escaso apoyo del gobierno Obama a la “primavera árabe”.⁴⁶ Además del conflicto sectario entre sunitas y chiítas en Irak, la guerra civil en Siria se ha convertido en el escenario de una competencia intrasunita (Arabia Saudita y Qatar) y entre sunitas y

⁴⁴ Raymond Hinnebusch, Marwan Kabalan, Bassma Kodmani y David Lesch (eds.), *Syrian Foreign Policy and the United States: From Bush to Obama*, Lynne Rienner, Boulder, 2010.

⁴⁵ Sobre este encuentro, véase Chris Phillips, “us Hegemony in Middle East is Ending” en *The Guardian*, 1º de junio de 2010, disponible en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2010/may/31/us-hegemony-middle-east-ending>

⁴⁶ Chris Luenen, “Time for a u. s. Middle East u-Turn” en *The National Interest*, Center for the National Interest, Estados Unidos, 26 de septiembre de 2013, disponible en <http://nationalinterest.org/commentary/time-us-middle-east-u-turn-9136?page=show> y Zachary Keck, “Realism and the Arab Spring. Does America Really Want a Democratic Middle East?” en *The Majalla*, 3 de julio de 2012, disponible en <http://www.majalla.com/eng/2012/07/article55232816>

chiitas (Arabia Saudita e Irán), dando paso a una ola de violencia que Estados Unidos no ha podido controlar.

Al estallar la guerra civil, el presidente Obama reasumió la tarea de debilitar o derrotar al régimen sirio: tanto la amenaza de una intervención como la decisión de armar a los rebeldes mientras bombardea al Estado Islámico son estrategias tendientes a ganar, o, dependiendo de cómo se vea, evitar perder más terreno.

Hegemonía y credibilidad

Estados Unidos ha actuado en Siria bajo la premisa de que debe perseguir una política exterior de dominación global.⁴⁷ En otras palabras, si el primero tiene el poder para actuar, debe hacerlo. De lo contrario, disminuiría su influencia en el mundo y con ello la posibilidad de hacer más seguro su país.

Con seguridad el presidente Obama espera que las medidas tomadas contra al-Assad generen la suficiente presión para derrotarlo, pero al no avanzar en ese propósito se ha dedicado más bien a evitar que se desborde el conflicto a niveles incontrolables. A pesar de que diversos sectores políticos en Estados Unidos, Arabia o Israel las consideran “poco enérgicas”, en realidad, estas acciones han tenido que sopesar varios temores: la ayuda enviada a los rebeldes “moderados” podría caer en manos de los islamistas radicales, mientras que un triunfo de las fuerzas opositoras terminaría eventualmente en la conformación de un gobierno hostil a Estados Unidos y sus aliados; Siria, además, podría quedar reducido a un Estado fallido que se convertiría en un santuario para Al-Qaeda o el Estado Islámico. Otra fuente de preocupación es que el régimen sirio altere la seguridad de sus vecinos, como ya se ha verificado en algunos incidentes con Turquía, Israel y el Líbano, o que, de manera alternativa, el eje chiíta emerja fortalecido.

Edward Luttwak sostiene que esta compleja conjunción de temores es lo que ha llevado al presidente Obama a adoptar la estrategia del “empate indefinido”:

mantener al Ejército de al-Assad y a sus aliados, Irán y Hezbollah, en una guerra contra combatientes extremistas alineados a Al-Qaeda (...), cuatro enemigos de Washington que estarían envueltos en una guerra entre sí mismos (...). Y el único método posible para

⁴⁷ El presidente Obama manifestó en un discurso en West Point que Estados Unidos debe liderar al mundo: “Si no lo hacemos, nadie lo hará (...) Estados Unidos es la única nación indispensable. Eso ha sido cierto durante el pasado siglo y seguramente lo seguirá siendo el próximo”. Allí mismo anunció que reforzaría la ayuda a los rebeldes sirios. Véase “Transcript of President Obama’s Commencement Address at West Point” en *The New York Times*, 28 de mayo de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/05/29/us/politics/transcript-of-president-obamas-commencement-address-at-west-point.html?_r=0

lograr esto es armar a los rebeldes cuando las fuerzas de al-Assad estén en ascenso y dejar de suministrar a los rebeldes si realmente parecen estar ganando.⁴⁸

En otras palabras, “estancar” el conflicto de tal manera que ni el régimen sirio ni los islamistas logren la victoria.

Esa estrategia se acerca a lo que Estados Unidos implementa en el terreno, pero esta explicación, ubicada en el nivel de complejidad de la guerra civil, no es suficiente. En realidad, el gobierno de dicho país ha recurrido a una estrategia de intervención “indirecta” que compagina con sus capacidades reales.⁴⁹ Esto se debe, en gran medida, a la pesada carga que implica sostener una política de dominación global, por lo que Estados Unidos interviene a través de sus aliados locales o por medio de su fuerza aérea, sin involucrar tropas en el terreno. Aunque poco prometedor, cada vez que el presidente Obama anuncia un reforzamiento de la ayuda a los rebeldes, lo hace para preservar una posición de fuerza frente a sus competidores o algo de influencia en la mesa de negociación y, debido a que no puede encontrar una salida favorable al conflicto, evitar que éste se propague hacia los países vecinos proveyéndoles de ese modo un mínimo de seguridad: la mejor prueba es que la Unión Americana se vio obligada a llevar a cabo una campaña de bombardeos contra el Estado Islámico para rehacer el *statu quo* territorial “abolido” por este movimiento en la frontera sirio-iraquí (lo cual, por otra parte, podría probar que para Estados Unidos es insostenible una situación de estancamiento por largo tiempo). En síntesis, esta es una estrategia diseñada para proyectar credibilidad e influencia a muy bajos costos.

La “cuestión iraní”

La segunda razón por la que Estados Unidos decidió intervenir en Siria es la “cuestión iraní”. Por “cuestión iraní” se hará referencia al apoyo que presta Teherán a Damasco, pero sobre todo a la expansión de su programa nuclear. De hecho, la amenaza de bombardear a Siria iba en buena medida dirigida a disuadir a Irán. Como dijo Susan Rice, consejera de Seguridad Nacional: “Esto tiene implicaciones en nuestros esfuerzos

⁴⁸ “In Syria, America Loses if Either Side Wins” en *The New York Times*, Washington, 24 de agosto de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/08/25/opinion/sunday/in-syria-america-loses-if-either-side-wins.html?_r=0

⁴⁹ Esta estrategia se conoce como “equilibrio extraterritorial” (*offshore balancing*). Véase Peter Feaver, “Not Even One Cheer for Offshore Balancing?” en *Foreign Policy.com*, Washington, 30 de abril de 2013, disponible en http://shadow.foreignpolicy.com/posts/2013/04/30/not_even_one_cheer_for_off_shore_balancing

para evitar un Irán con armas nucleares. Un ataque que demuestre que Estados Unidos hace lo que dice. Que deje claro a al-Assad y sus aliados –Hezbollah e Irán– la determinación de Estados Unidos”.⁵⁰ En otras palabras: si Obama no “castiga” a al-Assad, podría dar alas a un Irán “peligrosamente” nuclear que promovería –aunque en esto exagera Estados Unidos– una política exterior agresiva y de dominación regional que afectaría sobre todo a dos de sus aliados más importantes, Israel y Arabia Saudita.

Este es un ejemplo clásico de diplomacia coactiva. Es cierto que el derrumbe del régimen sirio constituiría un avance en el objetivo de Estados Unidos tendiente a derrumbar la supuesta inclinación hegemónica de Teherán en Medio Oriente, pero en este punto Obama también tuvo que ceder. En buena medida esto fue producto de la férrea oposición iraní. Irán, de hecho, se ha visto obligado a adoptar una postura más bien defensiva, recurriendo para ello a diversos tipos de mecanismos: el apoyo a Hamás y Hezbollah para contener a Israel, expandir su influencia sobre el gobierno y las milicias chiítas en Irak u otros países con una importante población chiíta, y promover su programa nuclear para disuadir a Estados Unidos. En el caso específico de la alianza con Siria, Irán tiene suficientes motivos para honrarla: la caída de al-Assad representaría la pérdida de un aliado crucial para contener a Israel y a Arabia Saudita (este último usando al Frente Islámico Sirio para llevar a cabo su propia “guerra” sectaria contra Irán), generándose así un equilibrio desfavorable y/o el incremento de la preponderancia de estos en la región.⁵¹

Como se dijo más arriba, el presidente Obama no piensa atacar directamente al régimen sirio. ¿Debía confiar en que Irán no tomaría medidas de represalia contra sus aliados (como Israel) en caso de que Siria fuera atacada? ¿Un ataque contra Siria no daría más incentivos a Irán para recurrir a los medios nucleares como su mejor arma de disuasión si en Teherán perciben que son el siguiente objetivo de Estados Unidos para implementar la doctrina del cambio de régimen?

Al llegar a la presidencia de Irán el islamista moderado Hassan Rouhani, Obama, sin descartar más sanciones o un ataque militar contra las instalaciones nucleares iraníes, dio paso a un periodo de diálogos que concluyó en noviembre de 2013 con un acuerdo preliminar de seis meses y que sigue en curso. Es verosímil que el acercamiento

⁵⁰ The White House, *Remarks As Prepared for Delivery by National Security Advisor Susan E. Rice*, Washington, 9 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/09/remarks-prepared-delivery-national-security-advisor-susan-e-rice>

⁵¹ Véase Gregory Gause, “Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War” en *The Brookings Doha Center*, núm. 11, julio 2014, disponible en <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2014/07/22%20beyond%20sectarianism%20cold%20war%20gause/english%20pdf.pdf>

a Irán se deba a una estrategia calculada hacia el corto plazo que buscaba sentar a todas las partes a negociar, como en efecto se logró con la Conferencia de Ginebra II. Pero en un nivel más amplio, el presidente Obama buscaba estabilizar la región a través de un hipotético acercamiento de Irán a su órbita realizando concesiones en su programa nuclear, de modo que Irán se comprometiera, en caso de lograrse un acuerdo definitivo, a “vigilar” a Hezbollah y en general a contener la “guerra” sectaria que afectan a Israel y a Arabia Saudita respectivamente.⁵² Si logra este objetivo, Estados Unidos disminuiría la tensión con Irán, lo cual se traduce en una reducción de la posibilidad de un ataque preventivo contra sus instalaciones nucleares, evitando un mayor escalamiento de la guerra civil en toda la región.⁵³ Estados Unidos contaría además con un aliado tácito contra el Estado Islámico en las zonas chiitas de Irak, y en el largo plazo despejaría el camino para contener a China en Asia.⁵⁴

Aunque es exagerado sostener que la incapacidad de Estados Unidos para incorporar a Siria al “orden” hegemónico representaría un duro golpe a sus intereses en Medio Oriente, lo que más preocupa a los beneficiarios de la hegemonía estadounidense es que ese país no pueda gestionar de manera unilateral la estabilidad (es decir, que no haya emprendido una política de cambio de régimen o debilitamiento del eje chiita) y que tenga que compartir esa tarea con Irán: de hecho, este país sigue gestionando sus intereses con cierto nivel de influencia en el Líbano, al-Assad se siente más seguro y el Estado Islámico no ha logrado avanzar hacia las áreas chiitas de Irak protegidas por Irán.⁵⁵ A Obama, en ese sentido, lo han castigado drásticamente.⁵⁶ En

⁵² Sobre las consecuencias del acuerdo nuclear iraní-estadounidense y la relación con la guerra civil siria, véase Alireza Nader, “The Days After a Deal with Iran. Continuity and Change in Iranian Foreign Policy” en *Perspective*, Rand Corporation, Santa Monica, California, 10 de junio de 2014, disponible en http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE100/PE124/RAND_PE124.pdf

⁵³ Según Reza Marashi y Trita Parsi, para eliminar el programa nuclear iraní se requiere una invasión de unos 10 años, 500 mil tropas y unos 2 billones de dólares. Aparte de evitar la desestabilización regional y la implementación de estrategias asimétricas (como el terrorismo y el sabotaje del Estrecho de Hormuz), Estados Unidos se ahorraría también el impacto negativo que recaería en las tropas estadounidenses, tal y como ocurrió en Irak y Afganistán. Véase Reza Marashi y Trita Parsi, “A Good Deal is Better Than No Deal. The Consequences of No Nuclear Deal with Iran” en *Policy Memo*, National Iranian American Council, Washington, julio 2014 disponible en <http://www.niacouncil.org/wp-content/uploads/2014/07/NIAC-Deal-NoDeal-Final.pdf>

⁵⁴ Existe otra consideración estratégica en los cálculos de Estados Unidos, relacionada con el libre flujo del petróleo, aspecto que no se desarrolla en este estudio. Véase Nafeez Ahmed, “Syria Intervention Plan Fueled by Oil Interests, Not Chemical Weapon Concern” en *The Guardian*, 30 de agosto de 2013, disponible en <http://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2013/aug/30/syria-chemical-attack-war-intervention-oil-gas-energy-pipelines>

⁵⁵ Gregory Gause, *op. cit.*, p. 15.

⁵⁶ Tom Nichols y John Schindler, “America’s Middle East Policy Collapses” en *The National Interest*,

realidad, Obama se vio compelido a aceptar la política del equilibrio como la mejor alternativa: el reparto de sus tareas hegemónicas era lo máximo que podía conseguir ante la feroz resistencia de Irán, pero también de Rusia y en menor medida de China, como se verá a continuación.

Rusia y China

Tanto Rusia como China han defendido al régimen sirio utilizando un discurso soberanista. Al vetar cuatro resoluciones que buscaban sancionar a Siria, China no sólo promueve sus pilares de política exterior destinados a construir un mundo multipolar por la vía pacífica, sino un mecanismo destinado a respaldar sus intereses a través de una “transición” que incluyera al-Assad.

Si bien en términos económicos los vínculos de China con Siria son estrechos –China se ha convertido en el mayor proveedor de productos en Siria y sus inversiones en el sector petrolero son significativas–, su razonamiento es principalmente político-estratégico. Como dice Wong: “dado que Siria es un estrecho aliado de Irán, al mantener intacto al régimen sirio, o más importante, prevenir la sustitución pro-occidental de éste, China, de hecho, está asegurando que Irán mantenga su apoyo regional y no sea presa de otra invasión liderada por Occidente”.⁵⁷ En otras palabras, China busca preservar el eje chiíta para “distracer” la estrategia de expansión de Estados Unidos hacia Asia Central y le Pacífico.

Aunque los intereses chinos coinciden con los rusos, estos dos Estados no actúan de una manera del todo coordinada y, en realidad, las medidas chinas son insignificantes si se comparan con las que han implementado Irán y Rusia. Al igual que Irán, Rusia se ha convertido en un decidido protector de al-Assad. ¿Obedece esa actitud a una adecuación irrestricta a las normas internacionales? La “burla de Libia” –la manipulación del discurso “humanitario” utilizando una resolución del Consejo de Seguridad para cambiar de manera violenta el régimen– influyó en los cálculos de Moscú. Putin también condenó el discurso “humanitario” en la arena política interna,

Center for the National Interest, Estados Unidos, 16 de septiembre de 2013, disponible en <http://nationalinterest.org/commentary/americas-middle-east-policy-collapses-9073?page=show>

⁵⁷ Nicholas Wong, “China’s Veto on Syria: What Interests are at Play?” en *Open Democracy*, 25 de julio de 2012, disponible en <http://www.opendemocracy.net/nicholas-wong/china%E2%80%99s-veto-on-syria-what-interests-are-at-play> así como Michael Swaine, “Chinese Views of the Syrian Conflict” en *China Leadership Monitor*, vol. 39, Carnegie Endowment for Peace, Beijing, 2012, disponible en <http://www.hoover.org/publications/china-leadership-monitor/9581> y Yun Sun, “March West: China’s Response to the U. S. Rebalancing” en *Brookings Institution*, 31 de enero de 2013, disponible en <http://www.brookings.edu/blogs/up-front/posts/2013/01/31-china-us-sun>

cuando pretendía silenciar a sus críticos liberales en la campaña reeleccionista de principios de 2012. Más aún, denunció los sucesos de la “primavera árabe” como una conspiración occidental contra los gobiernos de corte nacionalista y antioccidentales; el asesinato de Gadafi, por ejemplo, fue condenado con un encendido discurso antioccidental. Russell Mead ilustra con lucidez su pensamiento: Putin refleja “un clásico juego de suma cero realista en el que no se sabe si los internacionalistas liberales en Washington son tontos e ingenuos, o expertos políticos profundamente cínicos cuyo deliberado uso de una retórica liberal ellos mismos desprecian y desdeñan para confundir a sus enemigos y conseguir el apoyo de sus victorias ante una estúpida opinión pública”.⁵⁸

Putin desea presentarse ante la opinión pública interna e internacional como un defensor acérrimo del estatocentrismo, pero el discurso resiste todo. La obstinación para sostener al régimen de al-Asad está directamente relacionada con varios niveles de análisis, que van de la cercanía que tiene Putin con aquel, hasta el hecho de que Siria es un importante comprador de armas rusas, un Estado “cliente” que provee al Kremlin la única base militar en el Mediterráneo oriental.⁵⁹ Rusia también tiene intereses energéticos y en la tecnología nuclear. Además teme a la propagación del islamismo militante hacia su periferia, esto es, Chechenia y otros espacios rusos donde existe una importante población musulmana.⁶⁰ Este temor es reforzado por la hostilidad histórica hacia los rusos por parte de diversos Estados sunitas y su permanente sospecha de que éstos puedan apoyar una nueva ola separatista en la Federación Rusa. Putin seguramente exagera sus temores, pero no cabe duda de que su principal preocupación está centrada en que el “intervencionismo humanitario” limite su libertad de acción en Chechenia. Por todos estos intereses, Rusia ha decidido “retornar” a Medio Oriente después del vacío dejado por la Unión Soviética, y en ese sentido utiliza al eje chiíta de la misma forma como Estados Unidos utiliza selectivamente a los sunitas.

Sin embargo, la defensa de Siria se circunscribe en una dinámica más amplia de la política exterior rusa hacia Medio Oriente. El “retorno” de Rusia a esa región, así como durante la era soviética, se relaciona con el establecimiento de zonas de influencia

⁵⁸ Walter Russell Mead, “Russia’s Syrian Bet Explained” en *The American Interest*, Center for the National Interest, Estados Unidos, 5 de febrero de 2012, disponible en <http://blogs.the-american-interest.com/wrm/2012/02/05/russias-syrian-bet-explained/>

⁵⁹ Azuolas Bagdonas, *op. cit.*

⁶⁰ Dmitri Trenin, “Russia’s Line in the Sand on Syria. Why Moscow Wants To Halt the Arab Spring” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 5 de febrero de 2012, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/137078/dmitri-trenin/russias-line-in-the-sand-on-syria> así como Fiona Hill, “The Real Reason Putin Supports Assad. Mistaking Syria for Chechnya” en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 25 de marzo de 2013, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/139079/fiona-hill/the-real-reason-putin-supports-assad?page=show>

en países gobernados por Estados revisionistas o nacionalistas.⁶¹ Basándose en una visión de orden multipolar, Rusia busca gestionar sus intereses como un actor influyente promoviendo al mismo tiempo el respeto por las normas internacionales, pero sobre todo para encontrar mecanismos de contención a la expansión estadounidense en su zona de influencia directa. Que Putin haya “limitado” de vez en cuando su ayuda a Siria, como se mencionó antes, es un buen indicativo de ese impulso; por ejemplo, al retrasar el envío de los misiles tierra-aire s-300, cuya ventaja consiste en resistir un ataque aéreo estadounidense, el mandatario desea preservar esa carta para aliviar las sanciones impuestas por Estados Unidos en la crisis ucraniana.⁶² Siria, pues, se ha convertido en un nuevo pilar de la estrategia equilibrista de Rusia.

El equilibrio de fuerzas, plasmado en la división *de facto* de Siria y el estancamiento de la guerra civil, es al mismo tiempo un reflejo del equilibrio entre los patrocinadores internacionales de uno u otro bando. Y el acuerdo ruso-estadounidense de septiembre de 2013, aún vigente, refleja ese resultado.

Recapitulación y conclusiones

Este estudio buscaba demostrar que la unipolaridad promueve dos tipos de condiciones: 1) Estados Unidos, como cualquier potencia hegemónica, experimenta una fase de declive, en cuyo caso su comportamiento se puede reflejar de diversas maneras: mayor coacción o violencia, la aceptación del equilibrio o el retraimiento; 2) las potencias de segundo orden emprenden respuestas contrahegemónicas. Las acciones de las potencias en la guerra civil siria están determinadas en buena medida por esta cambiante distribución del poder en el sistema internacional, llevándolas a interactuar de la siguiente manera:

- a) Estados Unidos interviene en la guerra civil para sostener o expandir su hegemonía;
- b) debido al declive de sus capacidades y de su posición hegemónica, la Unión Americana no ha podido poner fin a la guerra civil en términos favorables a sus

⁶¹ Esta política ha sido impulsada por los estrategas del Kremlin, como Yevgeny Primakov, desde mediados de los años noventa del siglo pasado, y recientemente por el ministro de Exteriores, Serguei Lavrov. Véase Azuolas Bagdonas, *op. cit.*

⁶² También es probable que Rusia esté considerando retrasar el envío de los misiles para no alterar el equilibrio militar en la región, algo que “satisface” a Israel y el interés ruso en fomentar las relaciones con ese país; de hecho, Putin confirmó el retraso del envío después de que el primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, hiciera una visita a Rusia para convencerlo de esto. Véase un balance en Defense Industry Daily, *Syria's Russian Weapon Buys*, Vermont, 9 de noviembre de 2014, disponible en <http://www.defenseindustrydaily.com/syria-buying-mig31s-mig35s-for-1-billion-03391/>

intereses, viéndose obligado a gestionarlos a través de la política del equilibrio; esto es c) aceptando compartir esa posición con Rusia, China e Irán, cuya oposición a las políticas estadounidenses están basadas en la política del equilibrio del poder.

¿Cómo llegó Estados Unidos a ese resultado? Es verosímil que el presidente Obama haya adoptado esa política simplemente porque Siria no le interesa o no constituye una amenaza existencial a su supervivencia, pero esta interpretación, ubicada en el nivel de análisis de las percepciones, descuida que en efecto Estados Unidos interviene en Siria y que lo hace porque la guerra civil representa una oportunidad para expandir sus intereses—de seguridad, económicos, ideológicos—y el de sus aliados, y preservar una posición de poder frente a sus competidores regionales. Sin embargo, la Unión Americana interviene en aquel país de manera limitada—a través del apoyo “pasivo” a los rebeldes “moderados” o una amenaza de intervención militar directa. En realidad, el presidente Obama adoptó la política del equilibrio—y no una política de intervención directa y masiva— porque no tiene la capacidad o los medios para “moldear” la guerra civil en términos favorables; en sus cálculos, los fracasos en Afganistán, Irak y recientemente en Libia tienen una gran fuerza inhibitoria, no sólo por la complejidad de esos conflictos, sino sobre todo por el enorme costo material y humano que implicaría involucrarse en una nueva aventura imperial.

Estados Unidos también se vio enfrentado a la oposición de diversos Estados. Las respuestas contrahegemónicas de Rusia y China se circunscriben en un tipo particular de equilibrio que se encuentra en un punto medio entre la promoción de una política exterior independiente en un nuevo orden mundial multipolar, y la acumulación de capacidades de poder militar. Con ello buscan preservar las zonas de influencia que afectan su seguridad y la de sus aliados y mantener cierto nivel de prestigio. Sin embargo, a diferencia de Rusia y China, que no transformarían su apoyo al régimen sirio en una oposición militar directa ante un eventual ataque estadounidense sobre Siria, el Estado iraní ha recurrido a medidas más extremas—ya que percibe una amenaza existencial a su seguridad y supervivencia (la férrea oposición iraní, de hecho, puede arrojar mayor evidencia a la noción neorrealista según la cual una situación de paz puede surgir cuando hay un equilibrio de fuerzas).

Estas dos condiciones—el descenso de las capacidades estadounidenses, así como la política de Rusia, China e Irán—, han llevado a aceptar un nuevo *statu quo* reflejado en el acuerdo ruso-estadounidense y el acuerdo iraní-estadounidense. En otras palabras, el equilibrio logrado se manifiesta a través del reparto de Siria en zonas de influencia y en consecuencia la gestión de sus intereses de seguridad.

Al embarcarse en una nueva intervención militar contra el Estado Islámico, Estados Unidos ha intentado recuperar algo de credibilidad y *status* como potencia hegemónica. Sin embargo, el presidente Obama ha tenido que cuidarse de no levantar sospechas en Siria y sus patrocinadores internacionales, en la medida en que esa

intervención termine convirtiéndose en un pretexto para atacar las posiciones del régimen sirio. Cualquiera que sea el resultado, por tanto, Estados Unidos no ha logrado avanzar más allá de sus propios límites.

Bibliografía

- Achcar, Gilbert, *The People Want: A Radical Exploration of the Arab Uprising*, University of California Press, Berkeley, 2013.
- Ahmed, Nafeez, "Syria Intervention Plan Fueled by Oil Interests, Not Chemical Weapon Concern" en *The Guardian*, 30 de agosto de 2013, disponible en <http://www.theguardian.com/environment/earth-insight/2013/aug/30/syria-chemical-attack-war-intervention-oil-gas-energy-pipelines>
- Al-Manar, *Rusia e Irán a EEUU: "Siria es lo mismo para nosotros que Israel para ti"*, Grupo de Comunicación Libanés, 14 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.almanar.com.lb/spanish/adetails.php?eid=40875&cid=23&fromval=1>
- Álvarez-Ossorio, Ignacio y Laura Ruiz de Elvira, "La intifada siria: el ocaso de los Assad" en Ignacio Gutiérrez de Terán e Ignacio Álvarez-Ossorio, *Informe sobre las revueltas Arabes. Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin, Libia y Siria*, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, Madrid, 2011.
- Atassi, Basma y Mohammed Haddad, "Interactive: Mapping Syria's Rebellion. Al Jazeera Examines the Military and Political Opposition Groups Trying to Overthrow President Bashar al-Assad" en *Al-Jazeera*, 19 de julio de 2013, disponible en <http://www.aljazeera.com/indepth/interactive/2013/07/20137188552345899.html>
- Bagdonas, Azuolas, "Russia's Interests in the Syrian Conflict: Power, Prestige, and Profit" en *European Journal of Economic and Political Studies*, vol. 5, núm. 2, Estambul, 2012.
- BBC News, *Kerry Meets Arab Leaders to Seek Syria Strike Support*, 8 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-24006746>
- Bell, Theodore, "Increased Rebel Unity Threatens Assad in Damascus and Southern Syria" en *Institute for the Study of War*, Washington, 28 de octubre de 2014, disponible en http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Theo_Damascus_Backgrounder.pdf
- Benari, Elad, "Iranian Commander Warns U. S. Against Attacking Syria" en *Israel National News*, 9 de abril de 2013, disponible en <http://www.israelnationalnews.com/News/News.aspx/171611#.VJGtssCo8>

- Cafarella, Jennifer, "Jabhat al-Nusra Deepens its Foothold in Northwestern Syria" en *Institute for Study of War*, Washington, 10 de noviembre de 2014, disponible en <http://www.understandingwar.org/backgrounder/jabhat-al-nusra-deepens-its-foothold-northwestern-syria>
- Cordesman, Anthony, Ashley Hess y Nicholas Yarosh, "Chinese Military Modernization and Force Development. A Western Perspective", Center for Strategic & International Studies, Washington, 2013.
- Defense Industry Daily, *Syria's Russian Weapon Buys*, Vermont, 9 de noviembre de 2014, disponible en <http://www.defenseindustrydaily.com/syria-buying-mig31s-mig35s-for-1-billion-03391/>
- DeYoung, Karen, "Congressional Panels Approve Arms Aid to Syrian Opposition" en *The Washington Post*, 22 de julio de 2013, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/national-security/congressional-panels-approve-arms-aid-to-syrian-opposition/2013/07/22/393035ce-f31a-11e2-8505-bf6f231e77b4_story.html
- DeYoung, Karen, "U. S. Pledges to Double Nonlethal Aid to Syrian Rebels as Opposition Backers Reach Consensus" en *The Washington Post*, Estambul, 20 de abril de 2013, disponible en http://www.washingtonpost.com/world/middle_east/kerry-in-istanbul-joins-quest-for-common-ground-on-aid-to-syrian-rebels/2013/04/20/896b39e6-a9d0-11e2-b029-8fb7e977ef71_story.html
- Feaver, Peter, "Not Even One Cheer for Offshore Balancing?" en *Foreign Policy.com*, Washington, 30 de abril de 2013, disponible en http://shadow.foreignpolicy.com/posts/2013/04/30/not_even_one_cheer_for_offshore_balancing
- Foer, Franklin y Chris Hughes, "Interview. Barack Obama Is Not Pleased. The President On His Enemies, The Media, and the Future of Football" en *New Republic*, 27 de enero de 2013, disponible en <http://www.newrepublic.com/article/112190/obama-interview-2013-sit-down-president>
- Gause, Gregory, "Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War" en *The Brookings Doha Center*, núm. 11, julio 2014, disponible en <http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2014/07/22%20beyond%20sectarianism%20cold%20war%20gause/english%20pdf.pdf>
- Goodarzi, Jubin, "Iran: Syria as the First Line of Defence" en Julien Barnes-Dacey y Daniel Levy (eds.), *The Regional Struggle for Syria*, European Council on Foreign Relations, Londres, 2013.
- Hill, Fiona, "The Real Reason Putin Supports Assad. Mistaking Syria for Chechnya" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 25 de marzo de

- 2013, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/139079/fiona-hill/the-real-reason-putin-supports-assad?page=show>
- Hinnebusch, Raymond, Marwan Kabalan, Bassma Kodmani y David Lesch (eds.), *Syrian Foreign Policy and the United States: From Bush to Obama*, Lynne Rienner, Boulder, 2010.
- International Crisis Group, “Rigged Cars and Barrel Bombs: Aleppo and the State of the Syrian War” en *Middle East Report*, núm. 155, Bruselas, 9 de septiembre de 2014, disponible en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/155-rigged-cars-and-barrel-bombs-aleppo-and-the-state-of-the-syrian-war.pdf>
- International Crisis Group, “Anything But Politics: The State of Syria’s Political Opposition” en *Middle East Report*, vol. 146, Bruselas, 17 de octubre de 2013, disponible en <http://www.crisisgroup.org/~media/Files/Middle%20East%20North%20Africa/Iraq%20Syria%20Lebanon/Syria/146-anything-but-politics-the-state-of-syrias-political-opposition.pdf>
- Keck, Zachary, “Realism and the Arab Spring: Does America Really Want a Democratic Middle East?” en *The Majalla*, 3 de julio de 2012, disponible en <http://www.majalla.com/eng/2012/07/article55232816>
- Keohane, Robert, “Hegemony and After: Knowns and Unknowns in the Debate Over Decline” en *Foreign Affairs*, vol. 91, núm. 4, Council on Foreign Relations, Nueva York, 2012.
- Layne, Christopher, “The Global Power Shift from West to East” en *The National Interest*, núm. 119, Center for the National Interest, Estados Unidos, mayo-junio 2012, pp. 21-31, disponible en <http://ezproxy.umng.edu.co:2082/docview/1011004102/ACF158234BC4E23PQ/6?accountid=30799>
- Layne, Christopher, “This Time It’s Real: The End of Unipolarity and the Pax Americana” en *International Studies Quarterly*, núm. 56, 2012.
- Layne, Christopher, “The Unipolar Illusion Revisited. The Coming End of the United States’ Unipolar Moment” en *International Security*, vol. 31, núm. 2, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University, Cambridge, 2006.
- Lewis, Jessica, “The Islamic State: A Counter-Strategy for a Counter-State” en *Middle East Security Report*, núm. 21, Washington, Institute of Study of War, julio 2014, disponible en <http://www.understandingwar.org/sites/default/files/Lewis-Center%20of%20gravity.pdf>
- Luenen, Chris, “Time for a U. S. Middle East U-Turn” en *The National Interest*, Center for the National Interest, Estados Unidos, 26 de septiembre de 2013, disponible en <http://nationalinterest.org/commentary/time-us-middle-east-u-turn-9136?page=show>

- Lund, Aron, "Politics of the Islamic Front" en *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington, 14 de abril de 2014, disponible en <http://carnegieendowment.org/syriaincrisis/?fa=55334>
- Luttwak, Edward, "In Syria, America Loses if Either Side Wins" en *The New York Times*, Washington, 24 de agosto de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/08/25/opinion/sunday/in-syria-america-loses-if-either-side-wins.html?_r=0
- Marashi, Reza y Trita Parsi, "A Good Deal is Better Than No Deal. The Consequences of No Nuclear Deal with Iran" en *Policy Memo*, National Iranian American Council, Washington, julio 2014 disponible en <http://www.niacouncil.org/wp-content/uploads/2014/07/NIAC-Deal-NoDeal-Final.pdf>
- Masters, Jonathan, "Syria's Crisis and the Global Response" en *Council on Foreign Relations*, 8 de mayo de 2013, disponible en <http://www.cfr.org/syria/syrias-crisis-global-response/p28402>
- Mearsheimer, John, *The Tragedy of Great Power Politics*, Norton, Nueva York, 2001.
- Murray, Robert y Luke Herrington, "Russia, Ukraine, and the Testing of American Hegemony" en *E-International Relations*, Reino Unido, 6 de marzo de 2014, disponible en <http://www.e-ir.info/2014/03/06/russia-ukraine-and-the-testing-of-american-hegemony/>
- Nader, Alireza, "The Days After a Deal with Iran. Continuity and Change in Iranian Foreign Policy" en *Perspective*, Rand Corporation, Santa Monica, California, 10 de junio de 2014, disponible en http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/perspectives/PE100/PE124/RAND_PE124.pdf
- Nalbandov, Robert, "Battle of Two Logics: Appropriateness and Consequentiality in Russian Interventions in Georgia" en *Caucasian Review of International Affairs*, vol. 3, núm. 1, Caucasian Review of International Affairs, Frankfurt am Main, Alemania, 2009, pp. 20-36, disponible en http://www.cria-online.org/6_3.html
- Nerguizian, Aram, "Assessing the Consequences of Hezbollah's Necessary War of Choice in Syria" en *Center for Strategic and International Studies*, Washington, 17 de junio de 2013, disponible en <http://csis.org/publication/assessing-consequences-hezbollahs-necessary-war-choice-syria>
- Nichols, Tom y John Schindler, "America's Middle East Policy Collapses" en *The National Interest*, Center for the National Interest, Estados Unidos, 16 de septiembre de 2013, disponible en <http://nationalinterest.org/commentary/americas-middle-east-policy-collapses-9073?page=show>
- North, David, "US Imperialism and the Proxy War in Syria" en *Global Research*, Center for Research on Globalization, Quebec, 19 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.globalresearch.ca/us-imperialism-and-the-proxy-war-in-syria/5352642>

- Nye, Joseph, "The Future of American Power: Dominance and Decline in Perspective" en *Foreign Affairs*, vol. 89, núm. 6, Council on Foreign Affairs, Nueva York, 2010.
- O'Bagy, Elizabeth, "Assad Targets Sunni Along Syria's Coast" en *Institute for the Study of War*, Washington, 10 de mayo de 2013, disponible en <http://www.understandingwar.org/backgrounders/syria-update-assad-targets-sunni>
- Obama, Barack, "Statement by the President on Congressional Authorization to Train Syrian Opposition" en *Office of the Press Secretary*, The White House, Washington, 18 de septiembre de 2014, disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/18/statement-president-congressional-authorization-train-syrian-opposition>
- Paul, T. V., "Introduction: The Enduring Axioms of Balance of Power Theory and Their Contemporary Relevance", en T. V. Paul, James J. Wirtz y Michel Fortmann (eds.), *Balance of Power: Theory and Practice in the 21st. Century*, Stanford University Press, Stanford, 2004.
- Phillips, Chris, "US Hegemony in Middle East is Ending" en *The Guardian*, 1º de junio de 2010, disponible en <http://www.theguardian.com/commentisfree/2010/may/31/us-hegemony-middle-east-ending>
- Putin, Vladimir, "Plea for Caution From Russia. What Putin Has to Say to Americans About Syria" en *The New York Times*, 11 de septiembre de 2013, disponible en http://www.nytimes.com/2013/09/12/opinion/putin-plea-for-caution-from-russia-on-syria.html?_r=0
- Ria Novosti, *Russia to Offer \$327Mln in Free Financial Aid to Syria*, Moscú, 28 de mayo de 2014, disponible en <http://en.ria.ru/russia/20140528/190186420/Russia-to-Offer-327Mln-in-Free-Financial-Aid-to-Syria.html>
- RT, *Rusia pareció salvar a Obama de una posible vergüenza nacional*, 12 de septiembre de 2013, disponible en <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/105549-rusia-obama-siria-guerra-putin>
- Russell Mead, Walter, "Russia's Syrian Bet Explained" en *The American Interest*, Center for the National Interest, Estados Unidos, 5 de febrero de 2012, disponible en <http://blogs.the-american-interest.com/wrm/2012/02/05/russias-syrian-bet-explained/>
- Sayigh, Yezid, "The Syrian Opposition's Leadership Problem" en *Carnegie Endowment for International Peace*, Washington, 3 de abril de 2013, disponible en <http://carnegie-mec.org/2013/04/03/syrian-opposition-s-leadership-problem/6x6u#>
- Sharp, Jeremy y Christopher Blanchard, "Armed Conflict in Syria: Background and U. S. Response" en *Congressional Research Service*, United States Congress,

- Washington, 6 de septiembre de 2013, disponible en <https://www.fas.org/sgp/crs/mideast/RL33487.pdf>
- Sun, Yun, "March West: China's Response to the U. S. Rebalancing" en *Brookings Institution*, 31 de enero de 2013, disponible en <http://www.brookings.edu/blogs/up-front/posts/2013/01/31-china-us-sun>
- Swaine, Michael, "Chinese Views of the Syrian Conflict" en *China Leadership Monitor*, vol. 39, Carnegie Endowment for Peace, Beijing, 2012, disponible en <http://www.hoover.org/publications/china-leadership-monitor/9581>
- Syrian Economic Forum, *The Interim Finance Minister: 15 Billion Dollars Iranian Support to Assad*, 24 de enero de 2014, disponible en <http://www.syrianef.org/En/?p=3029>
- Syria Research and Evaluation Organization, *Translated Articles from Iranian Media on Syrian Crisis*, Turquía, 31 de enero de 2014-6 de febrero de 2014, disponible en <http://sreo.org/translations/>
- The White House, *Remarks As Prepared for Delivery by National Security Advisor Susan E. Rice*, Washington, 9 de septiembre de 2013, disponible en <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/09/09/remarks-prepared-delivery-national-security-advisor-susan-e-rice>
- "Transcript of President Obama's Commencement Address at West Point" en *The New York Times*, 28 de mayo de 2014, disponible en http://www.nytimes.com/2014/05/29/us/politics/transcript-of-president-obamas-commencement-address-at-west-point.html?_r=0
- Trenin, Dmitri, "Russia's Line in the Sand on Syria. Why Moscow Wants To Halt the Arab Spring" en *Foreign Affairs*, Council on Foreign Relations, Nueva York, 5 de febrero de 2012, disponible en <http://www.foreignaffairs.com/articles/137078/dmitri-trenin/russias-line-in-the-sand-on-syria>
- Wallerstein, Immanuel, *La decadencia del imperio: Estados Unidos en un mundo caótico*, Txalaparta, Madrid, 2005.
- Waltz, Kenneth, "Structural Realism after the Cold War" en *International Security*, vol. 25, núm. 1, Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard University, Cambridge, 2000.
- Wong, Nicholas, "China's Veto on Syria: What Interests are at Play?" en *Open Democracy*, 25 de julio de 2012, disponible en <http://www.opendemocracy.net/nicholas-wong/china%E2%80%99s-veto-on-syria-what-interests-are-at-play>
- Zisser, Eyal, "Can Assad's Syria Survive Revolution?" en *The Middle East Quarterly*, vol. 20, núm. 2, Filadelfia, 2013.